

**Principios Bíblicos
en cuanto a
La Vestimenta Cristiana**

*vestiduras sagradas
para gloria
y hermosura*

Éxodo 28:2

por

Ernesto Gambrell

Los versículos son de la Biblia Reina Valera 1960

Principios Bíblicos
en cuanto a
La Vestimenta Cristiana

La primera imprenta Diciembre 2012

Patente c 2015
por
Ernesto C. Gambrell

Fundamental Baptist World-Wide Mission
P.O. Box 341356
Memphis, Tennessee 38184-1356
Los Estados Unidos
901-873-2146

Derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni guardada en un sistema de recuperación o transmisión en ninguna forma, de ningún modo electrónico, mecánico, fotocopia, recordin o de otra manera sin tener permiso antes del autor.

Imprimada en el Canadá

por

Bethel Baptist Print Ministry

Este libro fue traducido
a la idioma Español por
la hermana Beulah Pinkston.
Ella y su marido eran misioneros
en México por muchos años.

Reconocimiento Especial

No hay palabras adecuadas para expresar mi agradecimiento para con la señorita Thelma Wright, una maestra jubilada del sistema educativo de la Ciudad de Memphis, Tennessee. Ella invirtió muchas horas trabajando en este manuscrito para corregir la ortografía y la gramática y para que tuviera la correcta sintaxis.

Además, estoy en deuda con la señorita Wright por otra razón. Hace algunos 55 años, ella guió a una niña de doce años, Karen Diane Haire, al conocimiento salvador de Jesucristo. Yo no le conocía a Karen en aquel tiempo, pero varios años después me casé con ella.

Dedicatoria

Se dedica este libro a aquella niña de doce años, quien actualmente es Karen Diane de Gambrell. Ella se ha mantenido fielmente a mi lado y me ha apoyado en el ministerio por más de cuarenta años. Hemos estado casados por 52 años, durante los cuales ella nunca ha cuestionado mi decisión de vivir por el Señor Jesucristo y servirle. Ella ha sido—y es aún—un regalo perfecto de Dios.

También dedico este libro a nuestra hija, Teresa G. Denison, casada con Mike Denison. Ellos han servido al Señor en México por más de veinte años. Mi esposa y mi hija han sido ejemplos extraordinarios de todo lo que se expresa en este libro concerniente a la manera en que las mujeres, según la Biblia, deben vestirse.

Prólogo
Pastor Dale Coffey
Maranatha Baptist Church
Yorktown, Virginia

Estamos viviendo en un día cuando muchas personas, aun aquellas que profesan conocer al Señor Jesucristo como su Salvador, tienen, en el mejor de los casos, un punto de vista muy superficial de Dios. Esto es verdad, especialmente, en lo que se refiere a la *santidad* de Dios. De todos los atributos de Dios que son revelados en la Biblia, la santidad es el más prominente. Está claro que aquellos que han sido redimidos por la sangre de Cristo deben vivir diariamente en una manera que es coherente con la verdad de que Dios es un Dios santo. Esto se ve en pasajes tales como 1 Pedro 1:13-16, *“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”*. Una de las áreas de mayor conflicto relativo a la vida cristiana hoy día es el tema de vestimenta pública. ¿Da la Biblia algunos principios que nos puedan guiar en cuanto a la manera de presentarnos en público? La respuesta, por supuesto, es “Sí”. El Dr. Ernest Gambrell ha presentado estos principios en este libro, y cualquier creyente que desea mantener un estilo de vida que es un testimonio a la santidad de Dios se beneficiaría de su lectura.

Principios Bíblicos en cuanto a la Vestimenta Cristiana

¡La Biblia no es un libro de matemáticas! No se puede leer o estudiar como si fuera un libro de matemáticas. A veces yo quisiera que lo fuera. Por ejemplo, no hay ningún versículo o texto en la Biblia que diga que un cristiano no debe fumar cigarrillos o usar tabaco. La Biblia es un libro de principios. Hay UN principio en la Biblia que abarca todos los principios. Es el principio de la santidad (1 Pedro 1:15-16). Todo lo que se encuentra en la Biblia tiene que ser interpretado a la luz de la santidad de Dios. Los cristianos, sabiendo que sus cuerpos son el templo de Dios (1 Corintios 6:19, 20), deben gobernar sus vidas por ese principio. Así que, habiendo entendido el principio de santidad, sabemos que nunca debemos fumar cigarrillos o usar tabaco en nuestro propio templo de Dios. Habiendo entendido eso, vamos a estudiar los “principios” de la vestimenta cristiana.

A Moisés se le indicó que hiciera vestiduras para que se las llevara Aarón cuando entraba en el lugar santísimo (la presencia de Dios) para ejercer el oficio del sumo sacerdote. Dichas vestiduras se llamaban “sagradas vestiduras”, y eran las vestiduras que al sumo sacerdote se le requería vestir. Según Josefo, un historiador destacado de costumbres judías, estas vestiduras permanecieron iguales hasta el tiempo de Cristo. Fueron hechas de varias partes, tales como un manto, un cinto, un pectoral, etc. y consistían de varios colores. El tema predominante de todas las vestiduras fue “La Santidad de Dios”. Éxodo 28 da en gran detalle la manera en que Dios exigía que el sacerdote se vistiera. En la primera mención de las vestiduras en Éxodo 28:2, se les llama “sagradas” vestiduras.

“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura” [gloria y esplendor, RV89].

La última mención en las instrucciones para hacer las vestiduras se encuentra en Éxodo 28:36-38.

*“Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, **SANTIDAD A JEHOVÁ**. Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová”.* (Yo he puesto la parte subrayada y en letra negrilla para énfasis).

A pesar de los fracasos de Aarón durante el tiempo que él estuvo a cargo de la nación de Israel, él era, por la voluntad de Dios, la persona asignada como sumo sacerdote en Israel. Enfocaremos los principios que son entrelazados en las “sagradas vestiduras” que Dios requería que los sacerdotes se vistieran.

Antes de considerar las vestiduras, debemos notar dos cosas. Si estas dos verdades no se entienden y aceptan, el estudio de las vestiduras de Aarón no tendrá ningún valor para nosotros en la actualidad.

Primero: Debemos entender que todas las cosas que pertenecen al Tabernáculo y las sagradas vestiduras nos enseñan lo que Dios requiere de aquellos que quieren adorarlo.

La verdad se establece claramente para nosotros en 1 Corintios 10:1-11:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. (El énfasis es mío).

Segundo: Cada creyente del Nuevo Testamento ¡es un sacerdote! Este se tiene que entender. Si Ud. ha nacido de nuevo, es parte del sacerdocio real. Continuemos leyendo.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

“Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 1:6).

Si usted ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y ha nacido en la familia de Dios, usted es, según la Biblia, un sacerdote. Cada descendiente de Aarón era un sacerdote por derecho de nacimiento (Éxodo 40:15). Cada creyente desde el Nuevo Testamento es parte del sacerdocio real por derecho de nacimiento. Si usted es un creyente según el Nuevo Testamento, usted es un sacerdote, tanto como lo fue Aarón. Un sacerdote según el Nuevo Testamento debe conducirse de acuerdo con el oficio de un sacerdote. Éxodo 28:2 continúa declarando que las vestiduras eran *“para honra y hermosura”*. Un sacerdote según el Nuevo Testamento debe vestirse de manera que manifieste santidad y muestre honra y hermosura, así como lo hicieron las vestiduras de Aarón.

Las vestiduras de Aarón eran complejas y algunas partes eran difíciles de comprender. Esto no justifica que leamos el pasaje a la ligera. Aquellas vestiduras tienen una aplicación muy significativa para nosotros hoy día. El pasaje que describe las vestiduras es ex-

tenso. No trataremos con el diseño de ellas, sino con los principios encontrados en ellas. Les llamaré la atención a Éxodo 28:2. En este versículo, Dios, en síntesis, le da a Moisés las instrucciones para hacer las sagradas vestiduras para el sumo sacerdote.

“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura” (Éxodo 28:2).

Eran Sagradas Vestiduras

La palabra “sagrada” (santa) significa “colocado aparte”. Un sacerdote neotestamentario debe vestirse de forma que le “coloca aparte” de la gente común del mundo, así como las vestiduras de Aarón le colocaron aparte. Favor de guardar esto en mente mientras estudiamos las vestiduras que Dios requirió para Aarón. “Sagrada” (Santa) significa “consagrada, separada y santificada”. Para ponerlo en el lenguaje actual, significa que las vestiduras que el sumo sacerdote llevaba al entrar en el lugar santísimo para encontrarse con Dios debían ser diferentes de la vestimenta de la vida ordinaria. Dichas vestiduras eran mucho más espléndidas que la vestimenta diaria de la gente. Esas vestiduras “separaron” a Aarón de la gente ordinaria y le colocaron aparte para el servicio en el Tabernáculo y, más tarde, para el servicio en el Templo. Éxodo 28:3 dice, *“...para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote”*. ¡Esto era obligatorio! Aarón no se atrevería entrar al lugar santísimo (la presencia de Dios) para adorar y ministrar sin las vestiduras apropiadas. ¡Significaría la muerte para él si entrara al lugar santísimo en vestiduras ordinarias!

El Dr. Teddy Steele, al predicar el 25 de noviembre de 2007, hizo esta declaración: “Todas las normas de Dios se basan en su carácter”. La característica principal de Dios es la santidad. Dicho atributo de Dios siempre debe tomarse en consideración por los cristianos cuando se visten para salir en público.

Aplicación

Éxodo 28:43 declara una verdad que ha sido mencionada arriba: el sacerdocio es un derecho de nacimiento. Las vestiduras, diseñadas por Dios para ser llevadas por el sacerdote, constituyen un principio perpetuo. Ese versículo dice, *“Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. **Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él**”*. (El énfasis es mío). Las vestiduras dieron testimonio al requisito fundamental de santidad. Este principio se aplica al sacerdocio hoy, y la santidad debe ser una característica de cada creyente. *“...sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”* (1 Pedro 1:15, 16).

Comentaré más en detalle en una sección subsecuente; pero por ahora, que quede muy claro que los cristianos ya no se ven como separados o puestos aparte de la gente ordinaria. Si usted desea comprobarlo, ¡vaya a cualquier centro comercial en América! No se puede distinguir entre personas que son miembros de una iglesia bautista independiente y aquellas que son del mundo. ¡Todos se parecen! ¿Por qué? Porque muchos miembros de iglesias no se visten de acuerdo con la santidad. ¡Se visten como el mundo! Este es un triste comentario sobre nuestras iglesias.

Eran Vestiduras Hermosas

Algunas personas nos dirán que no importa cómo nos vestimos cuando llegamos a la casa de Dios para adorar; que Dios mira el corazón. Esto es verdad, pero el asunto aquí se trata del punto de vista de Dios en cuanto a nuestra manera de vestirnos. El hombre mira la apariencia externa. Las vestiduras que Aarón debía llevarse al entrar al lugar santísimo debían ser *“para honra y hermosura”*. Dios exigió que las vestiduras que el sacerdote vestía al entrar al lugar santísimo fueran diferentes de cualquier de las vestiduras que él usaría en la vida diaria. Dios dijo que las vestiduras debían ser algo hermoso. Dios no es indiferente a la hermosura. Él cubrió la tierra con mucha hermosura. El Templo del Nuevo Testamento era un lugar de hermosura. El lugar del cual Cristo reinará sobre la tierra cuando regrese será un lugar hermoso. Dios todavía requiere que su pueblo le adore en *“la hermosura de la santidad”* (Salmo 29:2). Si el corazón es un lugar de hermosura y santidad, ¡la vestimenta también debiera serlo! Las vestiduras que se llevaron en el lugar santísimo debían ser emblemáticas del oficio alto y santo en el cual el sacerdote ministraba y representativas de sus entornos. Un sacerdote es el ministro del Dios Altísimo y tramita los asuntos más importantes de la vida. El sacerdote negociaba (1) entre sí mismo y Dios, y (2) con Dios a favor del pueblo. Aquel negocio es mucho más importante que las negociaciones hechas por el presidente de cualquier país, incluyendo los Estados Unidos. El sacerdote debía presentarse ante Dios en la manera más alta y honorable posible. Su vestimenta debía estar de acuerdo con la hermosura y el esplendor del lugar santísimo, el cual estaba diseñado hermosamente. Jamás se le ocurriría al sacerdote entrar al lugar santísimo en su vestimenta ordinaria que se usaba en la vida diaria. El sacerdote ni siquiera pensaba llevarse otra cosa que la que Dios ordenó.

Aplicación

La aplicación es que los cristianos hoy deben entrar la casa de Dios vestidos en la manera más digna posible. Algunos no lo hacen. Tal vez esto nunca se les ha enseñado. Si eso es verdad, entonces su pastor tendrá que dar cuenta de ello (Hebreos 13:17). Lamentablemente, algunas personas entran en la casa de Dios hoy día para “adorar” en ropa que se

ve en un baile en el gimnasio de la prepa o en cualquier evento deportivo. Las vestiduras que el sacerdote debía llevarse cuando entraba la presencia de Dios eran sinónimas con la gloria y la hermosura del “Lugar Santísimo” en el Tabernáculo. Cada persona que lee este artículo debería tomar nota de esto. La manera en que los cristianos se visten es mucho más importante a Dios de lo que se imagina hoy, por lo general.

En la actualidad, varios hombres “de renombre” que son pastores de iglesias grandes y mundanas han cambiado su vestimenta en el púlpito a “ropa informal” y han animado a los miembros de la iglesia a cambiar su manera de vestirse. Esta cadena de eventos viene siendo como “un ciego que guía a otro ciego”. Usted puede visitar iglesias bautistas hoy día, que en años atrás tuvieron normas piadosas para el vestir, y si no se daba cuenta del lugar, no sabría si estaba en la casa de Dios o en el gimnasio de una escuela preparatoria. Es extraño e interesante que la gente se vista lo mejor posible para ir a bodas, funerales y otros eventos sociales, pero llegan a la casa de Dios vestida en ropa común y ordinaria, aun “andrajos”. Esta costumbre de vestirse “andrajos” empezó en el mundo pero pronto llegó a ser aceptable y popular en la casa de Dios. He visto a personas, miembros de iglesias, llegar a la iglesia en mezclillas (*jeans*), sudaderas, *pants*, playeras con eslóganes impresos en ellas, y todo tipo de ropa que se ve en eventos escolares y colegiales. He visto a hombres y mujeres llegar a la casa de Dios en zapatos para correr o los que se usan en la ducha. Ropa de esta clase no es diferente de la que se usa para ir al parque un sábado por la tarde o a un juego de fútbol por la noche. Algunas personas nos dirán que “los tiempos han cambiado”. ¡Los tiempos sí han cambiado! ¿Qué tiene esto que ver con la manera en que los cristianos deben vestirse? Los cristianos no deben vestirse “según los tiempos”. Se deben vestir de acuerdo con la Santidad de Dios. Él no ha cambiado; y su norma para la vestimenta santa (sagrada), la de vestirse ropas para “honra y hermosura” ¡no ha cambiado! La ropa que se lleva a los eventos escolares, etc. no “coloca aparte a los cristianos” del mundo; sino, al contrario, los identifica con el mundo. Se ha dicho, “Dios mira el corazón”. Cuando personas llegan a la casa de Dios vestidas en la manera arriba mencionada, le dice lo que Dios ve cuando “mira sus corazones”. ¡Ve lo mundano! Ve a alguien que ama al mundo más que ama a Dios. Ve a alguien que está en rebeldía contra Dios. Dios ha declarado que seamos diferentes. Si usted decide llegar a la casa de Dios vestido de cualquier manera que no hable de “honra y hermosura”, Dios tiene toda la razón en enojarse con usted. ¡No se está vistiendo sagradas vestiduras!

Me apresuro a decir, para que nadie me malentienda, si el mejor roja que posee es *jeans* y una sudadera, entonces esa ropa es aceptable en la casa de Dios. Lo mismo se aplica a las otras cosas mencionadas. Sin embargo, en América, esa clase de ropa, por lo general, no es lo mejor que uno tiene—ni aun cerca de lo mejor. Sería la excepción, y no la regla. Tal como se declaró arriba, hay un movimiento en la actualidad que promueve que el pastor se vista de ropa informal mientras predica y anima a los miembros de la iglesia a venir a adorar en ropa informal. Eso no muestra respeto para un Dios santo. Si Aarón hubiera entrado al lugar santísimo vestido como algunos pastores se visten hoy, ¡hubiera muerto inmediatamente! (Éxodo 28:35, 43).

Eran Vestiduras Modestas

Los cristianos siempre deben inclinarse hacia el lado extremo de modestia. No solo deben *inclinarse* hacia tal lado, sino que deben irse al lado extremo. Las vestiduras de los sacerdotes neotestamentarios todavía deben ser emblemáticas del ministerio de cosas sagradas. Las vestiduras del sacerdote eran modestas en que cubrieron el cuerpo completo. El manto fue una de las vestiduras principales y se consistía de una sola pieza de material. Tenía una abertura en la parte superior donde entraba la cabeza del sacerdote cuando él se vestía para entrar al Tabernáculo (Éxodo 28:32). Esa abertura estaba reforzada para que no se rompiera. Estaba justamente del tamaño para que cupiera la cabeza del sacerdote; no era una abertura grande y colgante. Se ajustaba suficientemente cerca del cuello como para dejar espacio en cada lado para una piedra de ónice lo suficiente grande para grabar en ella los nombres de seis de las tribus de Israel en cada hombro (Éxodo 28:11-12). La vestidura fue hecha de lino fino, que no se estira. Así que, tenía que ser suficientemente grande para que entraran la cabeza y los hombros del sacerdote. Por tanto, sería una vestidura muy holgada desde los hombros para abajo. La palabra hebrea “*kabowd*” que se traduce “honra” en Éxodo 28:2 significa “esplendoroso y copioso”. [Nota de la traductora: la palabra “honra” en la versión RV60 es “gloria” en la versión KJV en inglés. También la palabra “gloria” aparece en la versión RV89]. La palabra “esplendoroso” significa “hermoso”. La palabra “copioso”, según el Diccionario de la Real Academia, significa “abundante, numeroso, cuantioso”. La vestidura que el sacerdote se llevaba era holgada o suelta. No revelaba el contorno del cuerpo. Era copiosa y abundante. Decía mucho en cuanto a la modestia.

Este principio se estableció en Génesis 3:21 cuando el Señor Dios hizo “túnicas” de pieles para Adán y su esposa. La palabra “túnicas” proviene de la palabra hebrea *kethoneth*. Según el Diccionario Hebreo de Strong, significa “cubrir como un abrigo, vestido o túnica”. La palabra da a entender que estaban cubiertos desde los hombros para abajo. Esto nos recuerda que la parte superior del cuerpo debe estar cubierta, así como la parte inferior, y se aplica tanto a hombres como a mujeres. Vestirse de cualquier manera menos que la norma bíblica invita al decaimiento moral y el colapso social y acarrea el juicio de Dios sobre una nación.

Uno pensaría que el cubrir el cuerpo desde el cuello hasta los tobillos sería suficiente para que la vestimenta fuera modesta. ¡No lo era! Después de hacer un manto para Aarón que cubriera su cuerpo desde el cuello hasta los tobillos, Dios indicó que Moisés hiciera unos “calzoncillos de lino” para Aarón (Éxodo 28:42). Los calzoncillos debían ser llevados debajo del manto y se extendían desde los lomos, o la cintura, “hasta los muslos”. Según Josefo, los calzoncillos tenían una especie de cordón ajustable en la parte baja de cada pierna. Esos cordones se amaraban alrededor de la parte inferior del muslo, justamente arriba de las rodillas. Esto evitaba la posibilidad de que algo arriba de las rodillas se viera.

En cualquier momento que los muslos de un hombre o una mujer estén expuestos, Dios lo considera desnudez. Les llamo la atención a Isaías 47:1-3^a.

“Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos. Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno”.

Estos versículos hablan del juicio venidero de Babilonia. El cuadro que Dios usa es de una joven, una vez delicada y vestida espléndidamente, pero quien ahora entra en cautividad. Se representa como alguien que está obligado a la peor forma de trabajo forzado: moliendo harina en el molino. Tiene que subir sus vestidos alrededor de su cintura para que sus piernas estén libres para trabajar arduamente en el molino. Sus muslos, siendo descubiertos y expuestos a la vista de todos los que pasan, Dios lo llama “vergüenza. También el texto dice que su “deshonra será vista”, haciendo referencia otra vez a sus muslos desnudos. La Palabra de Dios es clara más allá de cualquier debate que los muslos del hombre o de la mujer no se deben ver en público.

Esto se declara en el texto que estamos explicando Éxodo 28:42 declara: *“Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos”*. A cada persona honesta, este texto debe hacer que esté consciente del alto valor que Dios pone sobre la modestia.

Aplicación

El asunto que estamos estudiando es la modestia. Hay un solo versículo en el Nuevo Testamento donde encontramos una palabra traducida “modestia” (1 Timoteo 2:9).

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”.

Estamos tratando el tema de ropa modesta—de las vestiduras sagradas. El único versículo donde se encuentra la palabra “modestia” se refiere a la mujer. Hay una razón por la que Dios dirigió este versículo a las mujeres y no a los hombres. Mateo 5:28 dice, *“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”*. Los hombres son atraídos, sexualmente, por lo que pasa por el ojo. Por esta razón, las mujeres cristianas deben tener mucho cuidado para vestirse de manera que no llamen la atención del hombre hacia su cuerpo. Una mujer es tan culpable como el hombre si ella no hace caso a la amonestación en cuanto a la modestia y se viste en una manera provocativa. (Nota especial a las mujeres: Damas, ustedes son hechas diferentes de los hombres y no piensan como los hombres. Una mujer, por lo general, no siente lujuria por un hombre a causa de lo que contempla en él. Así que, siendo que ustedes no entienden cómo piensa el hombre, serán sabias si escuchan y creen lo que acabo decirles).

Observemos lo que está pasando en América y dentro de la iglesia. Las personas que diseñan la ropa para las mujeres se interesan en una sola cosa: vender ropa. La diseñan

meticulosamente para que sea atractiva para “la mujer del mundo” y no para la mujer cristiana. Es diseñada para apelar al lado depravado de la mujer; es decir, que parezca “sexy”. Esa siempre ha sido la tendencia de la mujer mundana. Hoy, los diseñadores de modas han ido más allá de ofrecer ropa que no es modesta. Sin vergüenza han procedido a fabricar blusas que no son diferentes de la parte superior de ropa interior llamada “enagua”. Cuando se lleva como ropa interior, según entiendo, se llama “camisola”. Es hecha de un material suave y sedoso, como las enaguas. Está adornado arriba con encaje atractivo, llamativo y sensual que no cubre completamente la porción superior del seno de la mujer. Hoy, no es raro ver una joven vistiendo ese tipo de vestimenta, y en algunos casos, aun en la iglesia. Se puede decir sin temor a equivocarse que lo hacen porque “desean” que sus cuerpos llamen atención. ¡Están tratando de ser sexy y sensual! Los senos de una mujer (o cualquier parte de ellos) no se deben ver por ninguna persona excepto su esposo y su doctor—y solo por su doctor cuando sea necesario ¡por razones médicas!

Cualquier tipo of ropa que en lo más mínimo muestra alguna parte de los senos de la mujer no es ropa modesta y no manifiesta santidad. No, yo no soy como el avestruz con mi cabeza escondida bajo el ala. Las mujeres del mundo usan ese tipo de ropa, y continuarán haciéndolo. La usarán en público. Adoptan este estilo de vida ¡porque quieren que los hombres se fijen en ellas! Yo no espero que las mujeres del mundo se vistan con modestia, aunque hubo un tiempo cuando lo hacían. Este no es un estudio sobre “Vestimenta Mundana”, sino uno acerca de “Vestimenta Cristiana”, y debe haber una diferencia tan clara en su elección de ropa y todo su vestuario que todos notarán la diferencia cuando le ven en público. Cuando usted va al centro comercial, le debería ser posible identificar a una mujer cristiana, sea joven o madura. Cualquier vestimenta que aun se aproxima a revelar las partes privadas del cuerpo no se debe llevar por la mujer cristiana—ni en la iglesia, ni en un centro comercial (*mall*), ni en ningún lugar público. A pesar del hecho de que las damas cristianas conocen que no es correcto, he visto a algunas mujeres en la iglesia con una blusa, del mismo tipo de “enagua” o “camisola” que he descrito anteriormente. No les basta llevarse este tipo de ropa, se ponen una blusa sobre “la camisola” y la dejan abierta casi a la cintura para asegurarse de que la gente vea la blusa que lleva debajo...¡y la parte superior de sus senos! ¡Eso **jamás** debe hacerse!

Antes de dejar el tema de la vestimenta para la mujer cristiana y movernos al último principio de este estudio, el escritor se siente compelido a abordar un área más de importancia significativa. Se trata de mostrar o revelar cualquier parte (o partes) de las partes privadas de la anatomía de la mujer. Recuerde, las vestiduras del sacerdote eran para honra (*gloria* – en la RV89), lo cual significa “copioso” (amplío y abundante). No se pegaban al cuerpo mostrando el contorno de él. Hoy, una mujer pudiera vestirse de manera que el vestido cubra completamente sus senos, así como sus partes privadas, pero al mismo tiempo su suéter y/o falda están tan apretados que dejan poco a la imaginación. Cualquier suéter que delinea el contorno de los senos de la mujer no es modesto según las normas bíblicas. Suéteres y faldas muy ajustados son del mundo.

Alguien pudiera preguntar, “¿Qué acerca de faldas divididas?” Esto incluye “faldas rajadas/partidas”, si la ranura llega arriba de la rodilla y revela el muslo, por dentro o por fuera. Eso revelaría la parte de la pierna que Dios llama “desnudez”. De alguna manera,

ese tipo de vestido es más atractivo al apetito masculino que si la mujer estuviera completamente desnuda. Eso es “provocar/tentar” al hombre. Causa que “fantasee” en su imaginación, lo cual le conduce a codiciar y eso, a veces, sin duda, ¡ha conducido al asalto sexual!

La ropa ajustada de cualquier tipo no llena los requisitos de “honra (gloria) y hermosura”. No cumple con los requisitos para modestia, ni los de santidad. No es vestimenta apropiada para la mujer cristiana en ningún lugar, fuera de su casa. Dios dijo, “*Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos*” (1 Timoteo 2:9). Vestimenta modesta es aquella que no llama la atención al cuerpo. Es aquella que promueve que la atención automáticamente se enfoque en su cara y le da la apariencia general e inconfundible de ser femenina.

Cómo Funciona la Mente del Hombre

Esta sección coincidirá con lo que se ha escrito, y además lo amplificará añadiendo más detalles. Recientemente yo estuve en Fairhaven Baptist Church de Chesterton, Indiana donde el Dr. Roger Voegtlin es el pastor (2008). Yo estaba dando una conferencia sobre “la Predicación” juntamente con varios otros pastores. El Dr. Don Green, quien ha sido pastor de Parker Memorial Baptist Church en Lansing, Michigan por más de 50 años, estaba predicando allí también. Desde el púlpito, él hizo esta declaración relativa a la vestimenta modesta de la mujer y las cosas que causan que un hombre codicie: “Si una mujer entendiera cómo funciona la mente del hombre, estaría avergonzada si pusiera un pantalón para salir al público”. El Dr. Green es solo uno de varios hombres, tanto predicadores como laicos, que han hecho esa declaración. Este es un asunto de mucha preocupación para hombres piadosos que desean mantener una mente limpia. Repito, este estudio trata el tema de modestia. Nunca ha habido un pantalón que una mujer pueda llevarse y permanecer modesta. ¡Nunca han hecho un pantalón para la mujer que no muestre el contorno de su cadera, el área púbica y la porción trasera de su cuerpo! Algunos pantalones son apretados y otros sueltos, pero todos ellos le quedan a la mujer de tal modo que llamen la atención a ciertas partes de su cuerpo. La silueta (los pantalones muestran más que una silueta) sí, el contorno de ciertas partes del cuerpo femenina tienta al hombre a mirarla. A su vez, el mirar conduce a la codicia (concupiscencia) (Santiago 1:14-15), y la concupiscencia puede terminar en fornicación, adulterio o violación (abuso sexual). Si esto sucede, la mujer que se viste de manera inapropiada comparte en el pecado.

Le daré una idea de cómo funciona la mente del hombre con una ilustración para establecer el punto. Estoy hablando de todos los hombres, tanto cristianos como incrédulos. Cuando Dios salva a un hombre, esa salvación no hace nada en absoluto para la vieja naturaleza adámica del hombre. La vieja naturaleza depravada del hombre no es erradicada. Permanece con él. Su mente, no disciplinada, funciona en la misma manera en que lo hizo antes que él fuera salvo. Los hombres cristianos deben, y tienen que, guardar diligentemente sus ojos y mentes para que no vean a mujeres que no sean sus esposas. Sin embargo, los hombres cristianos siempre se dan cuenta de mujeres que se visten de tal forma que

apela a la naturaleza vieja. Por más que procure, el hombre no puede evitar darse cuenta de mujeres que se visten de manera provocativa. La siguiente cita viene del libro *For Women Only: What You Need to Know About the Inner Lives of Men (Solo para Mujeres: Lo que necesitan saber acerca de la vida interior del hombre)*, por Shaunti Feldhan (una mujer):

“Un fiel esposo en quien tengo mucha confianza confesó, ‘Si veo a una mujer con un buen cuerpo caminando en una tienda y cierro mis ojos o me volteo hasta que ella pase, durante la próxima media hora estoy muy consciente de que ella está en alguna parte de la tienda. Me apena decirlo, pero más de una vez he mirado por los pasillos, esperando captar otro vistazo breve de ella’.

“Me gustaría pensar que ese hombre fuera una aberración—pero todos los hombres a quienes he compartido esta cita dijeron, ‘¡Eso es la mera verdad!’ Esta distinción realmente desacredita la suposición de que todo el problema empieza porque los hombres tienen ‘ojos errantes’ (miradas lascivas). Una mejor comprensión es que hay mujeres errantes, con poca ropa—y que los hombres no pueden menos que notar su existencia. La elección es la distinción crucial entre tentación y pecado. Una vez que una imagen se introduce en la mente de un hombre, él puede escoger detenerse en ella y posiblemente empezar un desfile mental o derrumbarla de inmediato y llevar ‘*cautivo todo pensamiento*’ como la Biblia dice. Así que, aunque pocos hombres pueden evitar que una imagen involuntaria irrumpa en sus mentes, y pocos hombres pueden detenerse de *desear* mirar, pueden ejercer disciplina (y lo hacen) para prevenirse de hacerlo” (pp. 111-113, 120-123). El versículo mencionado es 2 Corintios 10:5.

Otra cita del mismo libro y se lee así, “Otro esposo con un matrimonio feliz de veinte años describió otro escenario típico: ‘Mi esposa y yo recientemente salieron a cenar en un buen restaurante con algunos amigos. La recepcionista era extremadamente atractiva y se vestía ropa ajustada que mostraba una buena figura. Por el resto de la noche, me fue imposible no estar consciente de que ella estaba al otro lado del restaurante, caminando de aquí para allá. Nuestro grupo se divirtió mucho con nuestras lindas esposas, pero les aseguro que nuestras esposas no sabían que cada hombre en esa mesa estaba muy consciente de la presencia de aquella mujer y que cada uno hacía lo que pudo para no mirar en aquella dirección” (p. 114). (Nota para las mujeres: Tal vez esto te escandalice, pero sería sabio tomar nota de ello. Esta es la manera que funciona la mente del hombre. Si su esposo es honesto, explícale por qué le preguntas y pide que sea honesto contigo. Le ayudará a usted a estar consciente de cómo usted se viste).

Esto es lo que el Dr. Green y otros hombres dan a entender cuando dicen, “Si una mujer tuviera siquiera una idea de cómo funciona la mente del hombre, jamás se pondría un pantalón para salir al público”. Así es como funciona la mente varonil. Todos nosotros hemos escuchado a algún hombre decir, “¡Jamás entenderé a las mujeres!” Estoy seguro que esto es verdad, ya que Dios hizo diferentes al hombre y a la mujer. “...*varón y hembra los creó*”. Los hombres luchan por entender a sus esposas; sus pensamientos, sus necesidades, sus debilidades, sus fortalezas, etc. Después de más de 50 años de matrimonio, estoy seguro de esto; nunca comprenderé totalmente cómo funciona la mente femenina. Estoy igualmente seguro que la mujer es totalmente incapaz de comprender exactamente cómo

funciona la mente del hombre. Así que, una mujer es sabia si acepta lo que se le dice, por hombres, acerca de lo que ocurre dentro de la mente varonil. Las mujeres deben aceptarlo, aunque meneen la cabeza con escepticismo ante lo que se les dice. ¡Deben creerlo! Yo entiendo, de mi esposa, que la mente de la mujer no funciona como la del hombre en el área de pensamientos sexuales. Por tanto, repito, damas, ustedes deben tomar en serio el cuadro arriba pintado de la mente del hombre y recordar siempre lo que está pasando en su mente cuando ve a una mujer especialmente atractiva, con una buena figura, en ropa ajustada. Recuerde lo que el Dr. Don Green dijo en una sección anterior de este estudio.

Lo que sigue es el testimonio de cierta mujer referente a la razón por la que ella decidió que no era correcto que ella se llevara un pantalón. La siguiente cita es tomada del libro, *What in the World Should I Wear?* (¿Con qué ropa debo vestirme?), por Cathy Corle (una mujer):

“Una amiga mía me dijo que su decisión para limitar su atuendo a vestidos y faldas vino como resultado de una clase para damas. Todos los argumentos y razones que se pudieron dar fueron desatendidos hasta que la dama que hablaba dijo, ‘Permítanme demostrar algo para ustedes’. Pidió que las damas del público cerraran sus ojos por un momento. Alzó una foto grande de una mujer en una falda y blusa atractivas y modestas de tipo femenino. Pidió, entonces, que abrieran sus ojos. Luego preguntó, ‘¿Cuál es el punto de enfoque en esta foto? ¿Hacia a dónde miraron sus ojos en primera instancia?’. Todos estuvieron de acuerdo en que sus ojos fueron atraídos primeramente a la cara de la mujer en la foto. De nuevo se les pidió que cerraran sus ojos. Cuando abrieron sus ojos, estaban mirando un póster grande de una mujer en camisa de deportes y mezclilla (*jeans*) ajustada alrededor de la cadera (pantalón de tiro bajo) con broches de metal a presión para cerrar la abertura en frente. La que daba la clase, entonces preguntó, ‘Ahora, sean honestas con sí mismas y díganme hacia a dónde miraron en primera instancia al ver este póster’. Muchas de las mujeres se sorprendieron a encontrar que, por lo general, la vista enfocaba las caderas y el área entrepierna que estuvieron enfatizadas tan vívidamente aun antes de siquiera darse cuenta de la cara de la mujer. Si esto sucedió en un grupo de damas, cuánto más sería verdad si fueran hombres? Para mi amiga, Joetta, esta fue toda la ‘evidencia’ que ella necesitaba”. (El énfasis es mío).

El que el impulso sexual del hombre es afectado por lo que ve es atestiguado en la Biblia. El relato del pecado de David, en 2 Samuel 11:1-4, empezó con lo que vio por la “puerta del ojo”.

“Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envío David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa”.

Noten que David, el rey, no conocía a la mujer. No conoció su nombre. Así que, no pudo haber tenido ningún verdadero afecto natural por ella. No pudo haber tenido ningún sentimiento de amor por ella—¡en absoluto! Simplemente miró su cuerpo. Tenía un cuerpo hermoso, el cual le provocó que la codiciara. Su codicia guió al pecado, ¡y su pecado a la muerte! Todo empezó cuando una mujer puso en exhibición su cuerpo, en público, y un hombre la miró y fue atraído, no a ella, sino a su cuerpo. ¡Nada más! Favor de notar que cuando David cedió al pecado mirando al cuerpo de otra mujer, él tenía seis esposas cuyos nombres se encuentran en 2 Samuel 3:2-5. También, se nos dice en 2 Samuel 5:13 que David tuvo otras esposas pero no registra sus nombres ni la cantidad. Si David tuviera el deseo, dado por Dios, para “hacer el amor”, pudo haberlo hecho con una de sus esposas dentro de la relación matrimonial. Su deseo para la mujer extraña era nada menos que una codicia carnal que fue el resultado de ver el cuerpo de la mujer.

El Mandato de Deuteronomio 22:5

Uno de los mandatos más fuertes en la Biblia se encuentra en Deuteronomio 22:5. Es uno de los versículos más malentendidos y mal aplicados en la Biblia. “*No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace*”. (El énfasis es mío). [Nota de la traductora: La versión en inglés (KJV) dice que la mujer no debe vestirse lo que pertenece al hombre; es decir, lo que corresponde, atañe al hombre—lo que se relaciona con el hombre. Por eso el autor ha dado los siguientes comentarios relativos a la palabra “pertenece, atañer, corresponder”].

¿Qué significa cuando el texto dice “lo que pertenece al hombre?” Hay una aplicación de la palabra “pertenece” que va más allá del asunto del pantalón para la mujer. Deuteronomio 22:5 dice, “*No vestirá la mujer traje de hombre...*” [lo que pertenece, corresponde, atañe al hombre]. La concordancia hebrea de Strong da la siguiente definición de la palabra hebrea para “pertenece”.

“Pertenece: *kel-ee*’ algo preparado; es decir, cualquier aparato (como herramienta, utensilio, ropa, recipiente o arma), ...olla, salterio, bolsa, pertenencias, cosas, herramienta, vasija, arma + lo que sea”.

Termina diciendo “+ lo que sea”. Esto significa cualquier otra cosa que pertenece al hombre. Esto incluye su posición dada por Dios y sus responsabilidades como hombre o cualquier cosa que “pertenece” al hombre, y dice que a la mujer le es prohibido ponérselo o usarlo. Una mujer no debe vestir camisas, pantalones, sacos (chaquetas), zapatos de hombre o cualquier vestimenta relacionada con el trabajo de hombres. También les es prohibido usar cosas que el hombre usa en el trabajo; armas de guerra u otra cosa que pertenece al hombre, su vida en general, su posición en el hogar o su trabajo.

Principios Relacionados con la Manera de Vestir de los Hombres y las Mujeres

Génesis 1:27 dice, “...*varón y hembra los creó*”. Este versículo comúnmente se usa para tratar de comprobar que la mujer no debe vestir pantalones. Dicho versículo no se trata de esto, sino que la aplicación primaria del versículo es mucho más profunda que decir “simplemente” que la mujer no debe usar pantalones. El gran principio bíblico en este versículo es: Dios creó diferentes al hombre y la mujer. Desde entonces, Dios ha declarado que los hombres y las mujeres deben mantener la clara diferencia y distinción que Dios estableció entre el varón y la hembra. Su aspecto es diferente; tienen diferentes características físicas. Los hombres y las mujeres tienen diferentes emociones; tienen diferentes responsabilidades en la vida y en el matrimonio. Los hombres y las mujeres deben ser diferentes en su apariencia física y externa. Esto incluye la manera que cortan o no su cabello. Incluye la ropa y los zapatos que llevan. Ellos son diferentes en todas las maneras. Dios ha establecido que los hombres y las mujeres tengan apariencias externas que son diferentes. Dicha apariencia externa extiende desde la parte superior de sus cabezas (empezando con el cabello) a la parte inferior de sus pies (el tipo de zapato que usan). Dios quiso que esa diferencia fuera guardada diligentemente. Cualquier cosa que tiende a distorsionar, aun un poco, la diferencia entre los sexos es una abominación a Dios. Está claro, por encima de debate, que Dios quiso que el hombre y la mujer fueran diferentes y quería que se vieran diferentes en su apariencia externa. Dios mira el corazón, pero la gente mira la apariencia externa, y la apariencia externa habla mucho de la actitud interna y el respeto que una persona tiene para la santidad de Dios.

El Dr. M.R. DeHaan en su libro, *The Chemistry of the Blood* (La Química de la Sangre), lo dice de esta manera: “La Biblia también dice que el asunto de la ropa tiene una aplicación moral. Les voy a dar un versículo que será mal visto por algunos de ustedes, pero mi meta no es agrandar a ustedes; tengo un solo deseo; que yo agrade al que me llamó a predicar el evangelio. Este versículo trata de la vestimenta de los hombres y las mujeres. Lo pueden encontrar en Deuteronomio 22:5.

‘No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace’.

Dios enfáticamente declara que él desea que se mantenga como sagrada la distinción entre los sexos. El hombre fue creado para un propósito diferente de aquel de la mujer, y la mujer tiene una función única (especial) aparte del hombre. Dios ha decretado que el hombre sea el trabajador arduo y la mujer que sea la que edifica (construye) el hogar. Dios mandó al hombre: “*Con el sudor de tu rostro comerás el pan*”. Cualquier cosa que atraiga a la mujer fuera de su casa y destruya la posición separada y única de la mujer y su maternidad es una abominación al Señor. Para salvaguardar la dignidad de la femineidad y hacer hincapié en su función que es totalmente separada, Dios dio ese mandato acerca del uso de la mujer de ropa para hombres. Y cuando esta ley fundamental se viole la na-

ción decae moral y espiritualmente. Ninguna nación pueda continuar con la bendición del Señor cuando permite que se pierda la distinción entre los sexos. La costumbre actual del vestuario de la mujer es una mayor amenaza al bienestar de América que la invasión de un poder extranjero. Es un mal dentro de nuestras puertas y les llamo a todas las mujeres cristianas a ser fieles a Dios y ser ‘antes un caballo y calesín que rebajarme a la práctica vil y pagana del vestuario moderno para la mujer’”. (*Chemistry of the Blood*, pp. 79-80). [La Química de la Sangre]. Una mujer, según las escrituras, nunca debe ser vista en ningún tipo de ropa de hombre, sin importar el estilo, la conveniencia, la comodidad, o usando el pretexto de que dicha ropa es más modesta.

En la actualidad, podemos ver lo que el Dr. DeHaan previó años atrás. Vemos la decadencia moral en América. Vemos que nuestra nación pierde a diario las bendiciones de Dios, las cuales hemos disfrutado en años atrás y las que han hecho grande a nuestra nación. Vemos a mujeres tomando lugares de responsabilidad y liderazgo que la Biblia claramente asignó al hombre. Hay una mujer que postula para Presidenta de los Estados Unidos (2008); una mujer actualmente tiene la posición de Presidenta de la Cámara de Representantes; hay senadoras y mujeres representantes en el Congreso. Tenemos mujeres en el oficio de pastor de iglesia. Las mujeres tienen programas de entrevistas o debates que se ven mundialmente, programas influyentes que ayudan a formar la manera de pensar de muchos americanos. Estamos viendo el cumplimiento de Isaías 3:12, “*Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos*”. Todo eso puede encontrar su origen en el movimiento cuando las mujeres abandonaron el lugar que Dios designó para ellas. Han cambiado ese lugar para la oportunidad de “llevar los pantalones” en el hogar, en el trabajo y en la nación.

Hoy día vemos a celebridades en las noticias de televisión nacional que están encintas, o que ya tienen hijos por algún hombre con el cual no están casadas, y ¡no muestran ninguna vergüenza! Al contrario, hacen alarde de su pecado ante el mundo. ¡Ni siquiera se sonrojan! A este tipo de mujer se refirió en Jeremías 8:12, “*¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová?*”

Deuteronomio 22:5 se aplica tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo, favor de notar que las amonestaciones son diferentes para el hombre y la mujer. Al hombre, Dios dice, “*ni el hombre vestirá ropa de mujer...*”. Eso es claro y sencillo. Lo que Dios dice a la mujer no es tan sencillo y tiene un alcance mucho más amplio. Dios dijo, “*No vestirá la mujer traje de hombre [algo que corresponda al hombre]*”, según la versión KJV. [**Nota de la traductora:** De nuevo tenemos el siguiente comentario que va de acuerdo con el inglés, pero que es diferente en el español]. Decir “algo que corresponda al hombre (que pertenezca al hombre)” va más allá del simple hecho de ponerse un pantalón de hombre. Sí, eso se incluye, pero también se le prohíbe ponerse ¡cualquier cosa que “pertenezca” al hombre!

Primero, veamos el asunto de la mujer llevando pantalones. He seleccionado varios comentarios sobre este versículo y creo que caben en ese contexto. Estos escritores son bien conocidos, eran muy respetados en su día y son muy respetados por la gente en la actuali-

dad. Escribieron lo que entendieron de este versículo mucho más antes de que lo del pantalón para mujeres fuera un punto en cuestión, como lo es ahora. Estas declaraciones fueron escritas antes de 1900. Son copiadas palabra por palabra de sus comentarios.

John Wesley (1703-1791)

“Deuteronomio 22:5 — *‘No vestirá’*. Eso significa comúnmente o innecesariamente, porque en algunos casos esto pudiera ser legal, como por ejemplo para escapar para salvar la vida. Ahora eso se prohíbe, tanto por el beneficio de la mujer para modestia, para que los hombres no confundan los sexos ya que Dios ha hecho una distinción en ellos, para que toda apariencia de mal [especie de mal – RV60] sea evitada, tal cambio de vestimenta es una señal manifiesta de afeminación en el hombre, de arrogancia en la mujer, de liviandad e irritabilidad en ambos; y también para quitar toda sospecha y ocasión de mal, al cual esa práctica abre la puerta”.

Jamieson, Fausset & Brown (1864)

Deuteronomio 22:5-12. El sexo debe distinguirse por medio de la vestimenta. “*No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer...*”. Era prohibido propiamente; porque adoptar la vestimenta de un sexo por el otro es una atrocidad hacia la modestia, borra las distinciones de la naturaleza fomentando suavidad y afeminación en el hombre, impudencia y atrevimiento en la mujer así como frivolidad e hipocresía en ambos; y, en breve, abre la puerta a un influjo de tantos males que a las personas que visten la ropa del sexo opuesto se les califica como ‘una abominación a Dios’”.

Matthew Henry (1662-1714)

“La distinción de los sexos por medio de la vestimenta debe ser mantenida, para la preservación de la castidad (pureza) nuestra y la de nuestro prójimo, Dt. 22:5. La naturaleza misma enseña que se debe hacer una diferencia entre ellos (los sexos) en su cabello (1 Corintios 11:14, 15) y por la misma regla en su vestuario, lo cual no debe ser confundido, sea en la ropa ordinaria o la que se usa ocasionalmente”.

Adam Clarke (1762-1832)

“Es, sin embargo, un concepto general y muy bueno que se entiende literalmente, y se aplica particularmente en esos países donde solo la vestimenta distingue entre el hombre y la mujer. Aquellos hombres bien afeitados pudieran en cualquier momento parecerse como una mujer en ropa de mujer, y la mujer parecerse como hombre en vestuario de hombre. Si eso se tolerara en la sociedad, causaría una grandísima confusión”.

Matthew Poole (1624-1679)

“Bueno, esto está prohibido, en parte en beneficio de la modestia, que los hombres no confundan, ni parezcan confundir, los sexos que Dios ha distinguido, que toda apariencia de mal sea evitada, tal cambio de vestimenta manifiesta una ofensa o señal de suavidad y afeminación en el hombre, de arrogancia e impudencia en la mujer, de liviandad e irritabilidad en ambos; y en parte para evitar toda sospecha de mal y ocasión de él, a lo cual esa práctica abre una puerta amplia”.

Por cierto, no debemos hacer caso omiso a lo que esos hombres de Dios, altamente respetados, del antaño, han dicho respecto al tema del pantalón para la mujer. Esas cosas fueron escritas mucho antes de que eso fuera tema de debate, como lo es ahora. Nos beneficiará considerar sus escritos.

Hay otra cosa que “pertenece, corresponde” al hombre que a menudo se pasa por alto al aplicar Deuteronomio 22:5. Les llamo la atención a Génesis 3:16. Estamos buscando “lo que pertenece al hombre”. Este es uno de los versículos más malentendidos en la Biblia. Dice, “*A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti*”. (El énfasis es mío).

Muchas personas piensan que cuando Dios le dijo a la mujer, “y tu deseo será para tu marido”, que se refería a deseos sexuales, que ella tendría deseos sexuales para su esposo. ¡Esto no es lo que el versículo enseña! No hay nada en el texto que indique aquella interpretación. Este texto no tiene nada que ver con el deseo sexual. Tiene que ver con la autoridad en el hogar, ¡el cual, sin duda, “pertenece” al hombre!

La palabra que se traduce “deseo” aquí en Génesis 3:16 es la palabra *t@shuwqaah* que proviene de la raíz de la palabra hebrea *shuwq*. No tiene ninguna connotación sexual.

La palabra *t@shuwqah* significa “estirarse para alcanzar algo” y, repito que proviene de la palabra hebrea *shuwq* que significa; “correr tras”, correr sobre, rebasar o desbordarse”, refiriéndose a aquello que se persigue” (la Concordancia de Strong).

Dios le acaba de decir a Eva que su esposo enseñorearía sobre ella. Este versículo y la frase “*tu deseo será para tu marido*” tiene que ver con el que debe gobernar en la familia. Dios le dijo que su deseo sería el de estirarse para alcanzar, correr tras y ¡rebasar a su esposo! Dios designó que el hombre fuera “la cabeza” de la familia. No hay nada en este versículo excepto “autoridad”. Desde ese día, muchas mujeres han procurado usurpar autoridad sobre sus esposos. Han tratado de “atropellar” a sus esposos. Han tratado de rebasarle en este asunto de gobierno.

Yo tengo 72 años (2008) y he estado en el ministerio por 40 años. Desde que yo me acuerdo, y aun antes, el pantalón ha sido símbolo de autoridad en el hogar. Todos nosotros hemos oído la expresión acerca de una pareja casada, “Ella lleva los pantalones en la familia”. No solo la hemos oído, sabemos exactamente lo que se quiere decir con la frase. Significa que en vez de que el esposo sea la cabeza, la autoridad y a cargo del hogar, la esposa está “dirigiendo” las cosas en el hogar. Significa que ella toma las decisiones. Todos nosotros entendemos que esto va en contra de la Palabra de Dios. Significa que ella ha dejado su posición, asignada por Dios, y está tomando el liderazgo del hogar o está tratando de quedarse a cargo de la posición que Dios le dio a su esposo. Ahora, ¿pueden ver cómo el asunto de una mujer que lleva un pantalón (como ropa) o “llevarse los pantalones” está relacionado con una mujer que procura usurpar la autoridad que Dios le dio al hombre? ¿Quién está detrás de todo eso? ¿Quién está detrás del plan establecido por Dios para el hogar? Sabemos quién es. Es Satanás. Él ha estado usando y sigue usando el asunto para borrar la distinción entre el hombre y la mujer. Usa este asunto en cuanto a la mujer que viste traje de hombre para distorsionar el plan de Dios en cuanto a autoridad.

Yo reconozco que hay muchas mujeres cristianas, que visten pantalones, que no están tratando de tomar el lugar de liderazgo en el hogar que le pertenece a su esposo. Están muy sumisas a sus esposos. Dichas mujeres son muy ingenuas y han caído en la trampa de Satanás de borrar o “hacer ambiguas” las líneas de distinción entre los sexos al borrar una manera distinta de vestirse. Se visten pantalones porque es aceptable, y ¡todo el mundo lo hace! El Dr. Vance Havner bien ha dicho, “¡Si todos lo hacen, es malo!” La diferencia en el vestir era una de las maneras en que Dios distinguió entre el hombre y la mujer. El que una mujer “siga la moda”, diciendo que todos lo hacen, o diciendo que la ropa es más cómoda, o más modesta, no significa que sea correcto y ni que agrade a Dios. Sigue siendo una abominación a Dios.

Hay una pregunta que toda mujer cristiana debería preguntarse a sí misma: “¿Por qué arriesgaría yo ser una abominación al Señor por un asunto tan sencillo como llevar o no un pantalón? Es mucho más fácil estar del lado seguro. ¿Vale la pena el riesgo? Si los principios en este libro no son correctos y usted está en lo correcto, diciendo que está bien que la mujer se vista de pantalones, yo no he perdido nada. La mujer que no viste un pantalón no ha perdido nada en absoluto. Sin embargo, si los principios en este libro son correctos, la mujer que decide ponerse un pantalón es una abominación al Señor. ¡El riesgo no vale la pena!

Gradué de la prepa en 1953. Ni una vez vi que una chica de nuestra escuela, ni ninguna otra escuela, vistiera un pantalón. Todo un equipo de futbol no pudo haber hecho que una joven se pusiera una mezclilla en nuestra escuela en 1953. Ellas eran damas. Querían

vestirse como damas. Querían que se les tratara como damas. Fue en los años sesenta que la mujer empezó a llevarse un pantalón, el símbolo de autoridad, en público. The Illustrated Encyclopedia of Costume and Fashion (*Encyclopedia Ilustrada de Vestuario y Moda*) declaró que la moda de vestir pantalones (para la mujer) llegó a ser aceptada en los sesenta como parte de la “moda unisex”. Hoy (2008), es raro ver a una mujer en falda o vestido. Fui al Wal-Mart en Millington, Tennessee (Memphis) esta mañana como eso de las 11:00. Es el tiempo más activo de compras en Wal-Mart. Estuve allí como una hora. ¡No vi ni una sola mujer en falda o vestido! Vi a mucha gente, de la parte atrás, en mezclilla, y no pudo determine si eran hombres o mujeres. ¿Por qué es tan importante esto para usted y para mí en la actualidad? Más y más vemos a muchas mujeres que visten pantalones. Y vemos a mujeres que desean “llevar los pantalones” en la familia; “llevar los pantalones” en el negocio y “llevar los pantalones” en el gobierno. Por lo menos, una mujer ahora desea ser Presidenta. Algunas mujeres quieren tener, y en muchos casos lo tienen, el oficio de pastor en una iglesia. No es raro ver, “pastoras” (o así se llaman) en la televisión nacional que portan pantalones. Todo esto está prohibido. Borrarr la distinción entre el hombre y la mujer empezó cuando las mujeres empezaron a vestir pantalones. Este fue el golpe maestro de astucia satánica para derrumbar esta gran separación entre los sexos que ha durado por muchos años. ¿Han visto lo que ha pasado desde ese sencillo inicio? El movimiento unisex no solo ha entrado en la iglesia sino que mujeres que reclaman ser cristianas se ofenden grandemente si alguien menciona o se queja cuando llegan a la casa de Dios en pantalones.

Yo reconozco que el pantalón no es todo lo que está involucrado en el momento de la “liberación de la mujer”, pero el pantalón ciertamente es parte de dicho movimiento. Que la mujer ponga algo “*que pertenece al hombre*”, el reconocido símbolo de autoridad es “*una abominación a Dios*”. Ninguna mujer cristiana debiera desear arriesgar siendo una abominación a Dios. Una cristiana, la que tiene el corazón para agradar a Dios, irá al otro extremo para evitar ser una abominación. Además, no puedo imaginar que un esposo/padre esté de acuerdo en que su esposa, o hija, se vista de manera que él sabe que causará que los hombres la miren en una manera inmoral, tal vez aun de codiciarlas. Yo no quiero que ningún hombre mire a mi esposa o hija en una manera perversa.

Un último punto: la gente del mundo sabe que “pantalones” y “faldas/vestidos” son los símbolos de distinción entre el hombre y la mujer. Saben que una “falda” es un símbolo que identifica a una mujer. Saben que los pantalones son el símbolo para identificar al hombre. Visite Wal-Mart, Sears, Target, cualquier restaurante u otro lugar público y mire las puertas de los baños (sanitarios) para hombres y mujeres. Siempre encontrará que el baño de damas se identifica con una figura en una falda y el de los hombres se identifica con una figura en pantalones. ¡Siempre! Me parece raro ver a una mujer con pantalones entrando en el baño identificado con una figura en una falda. ¿Por qué no entran al baño donde la puerta tiene la figura vestida como ellas están vestidas: en pantalones? Es triste, pero interesante, que el “mundo empresarial” sabe que la mujer se identifica por una falda, mientras que muchos hombres y mujeres cristianos no entienden que Dios estableció esa distinción, y que no debemos echar para abajo ese “símbolo de diferencia”.

La mezclilla (*jeans*), que se llevan comúnmente por las mujeres hoy día, también “pertenece” al hombre, en que originalmente fueron inventadas para hombres que trabaja-

ban en las minas. Se tardó un poco, pero Satanás por fin persuadió (sedujo) a la mujeres a vestir “*lo que pertenece al hombre*”. El siguiente material es copiado de About.com sobre la historia de los *Blue Jeans*:

(http://inventors.about.com/od/sstartinventors/a/Levi_Strauss.ht.).

La Historia de los *Blue Jeans* (Mezclilla)

“En 1853, la fiebre del oro de California estaba en su auge, y cosas para el uso diario estaban escasas. Levi Strauss, un inmigrante alemán de 24 años, dejó Nueva York para San Francisco con un pequeño surtido de productos textiles con el propósito de abrir una sucursal del negocio que su hermano tenía en Nueva York. Poco después de su arribo, un buscador de oro quería saber qué estaba vendiendo el Sr. Strauss. Cuando el Sr. Strauss le dijo que él tenía suficiente tela (como lona) para usar para tiendas de campaña y cubiertas para carretas, el buscador de oro le dijo, “¡Usted debiera haber traído pantalones!” diciendo que no podía encontrar un pantalón suficientemente fuerte como para durar en el trabajo de las minas.

“Levi Strauss tomó la lona y construyó overoles (de la cintura para abajo). A los mineros les gustaron, pero se quejaron de que tendían a rozar. Levi Strauss sustituyó una tela de algodón sarga de Francia llamada ‘serge de Nimes’. La tela más tarde se conoció como *denim* y el pantalón recibió el apodo de *blue jeans* (mezclilla).

En la actualidad mujeres comúnmente visten mezclilla en lugares públicos. Junto con los *jeans* (mezclilla) se llevan zapatos *Brogan* (zapatos de trabajo) que los hombres llevan para trabajar. Todo esto es contrario a las Escrituras.

Una breve amonestación: Tanto hombres como mujeres toman el asunto de la mujer que viste “*lo que pertenece al hombre*” muy a la ligera. Deuteronomio 22:5 advierte acerca de eso diciendo: “...*porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace*”. Esta misma palabra (abominación) se encuentra en Levítico 18:22 donde Dios dice, “*No te echarás con varón como con mujer; es abominación*”.

Muchas personas hoy día, aun predicadores, han dicho “Deuteronomio 22:5 es un principio del Antiguo Testamento”. Estoy de acuerdo. Pero los principios del Antiguo Testamento se aplican a nosotros quienes estamos viviendo en días del Nuevo Testamento, la era de la Iglesia. Si el principio de Deuteronomio 22:5 no se aplica a nosotros hoy, entonces Éxodo, capítulo 20 no se nos aplica tampoco. Por tanto, sería aceptable que ¡mintiéramos, robáramos, diéramos falso testimonio y cometiéramos adulterio! Sabemos que ese tipo de razonamiento no es correcto. Además, la regla general es: si todo el mundo lo hace, lo más probable es que sea incorrecto. La mayoría siempre ha estado equivocada. Fue la muchedumbre que crucificó a Jesús. También, si Deuteronomio 22:5 no tiene que ver con el asunto del pantalón para la mujer, necesito que alguien me explique lo que significa y cómo se debe aplicar hoy, en 2008.

Hay solo uno de los diez mandamientos que no se aplica a nosotros hoy. El de guardar el séptimo día; y Dios nos dijo claramente que el séptimo día se aplicaba a Israel y solamente a Israel. Si Dios no cancela de manera muy clara un mandamiento o principio que se encuentra en el Antiguo Testamento, dicho mandamiento o principio todavía se aplica a los creyentes del Nuevo Testamento. Además, el mismo principio que se encuentra en Deuteronomio 22:5 se encuentra en el Nuevo Testamento. Es el principio de la diferencia en la apariencia entre hombres y mujeres.

“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello” (1 Corintios 11:14-15).

Estos versículos nos enseñan que Dios hizo una clara distinción entre el hombre y la mujer. Dios los hizo diferentes; deben verse diferentes. Nunca debe ser difícil identificar un hombre como hombre y una mujer como mujer. ¡Este no es el caso en la actualidad!

El maestro bíblico de renombre, Albert Barnes, entre 1860-1870, escribió lo siguiente concerniente a 1 Corintios 11:14.

“La naturaleza misma, ¿no os enseña...? La palabra naturaleza (*fusiv*) denota evidentemente ese sentido de decoro, lo cual todos los hombres tienen, y que se expresa en cualquier costumbre prevalente o universal. Decimos que aquello que es universal es según la naturaleza. Es lo que se exige por el sentido natural de lo que es correcto entre los hombres. Así que, podemos decir que la naturaleza exige que los sexos deben vestir diferentes tipos de ropa; que la naturaleza demanda que la mujer deba ser modesta y reservada; que la naturaleza exige que los esfuerzos (la tarea) de “la conquista, del campo, de la guerra; los oficios del gobierno y de la vida profesional deben ser ejercitados por hombres”.

Usted tal vez preguntará, “¿Por qué está usted dando tanta atención, con gran detalle, al asunto de la mujer y el pantalón?” Porque el 80% de los hombres y las mujeres en Iglesias Bautistas Independientes a través de América no ven nada malo en que una mujer se vista *“¡lo que pertenece al hombre!”* No comprenden que es una abominación al Señor. Es una práctica aceptada. Lejos de ser popular (y no fácil de hacer), pero la iglesia debiera mantener un código de vestimenta apropiado. La naturaleza humana, siendo lo que es, es pecaminosa; algunos que componen el pueblo de Dios siempre se están alejando hacia las maneras del mundo. Llegan a estar insensibilizados por la cultura a su alrededor, a pesar de las muchas amonestaciones en las Escrituras que les advierten a que no lo hagan. El Dr. Louis Evans relató la historia de un hombre que entró en una choza de un oficial británico en el África y encontró a su amigo vestido en un saco formal para la cena, y ante él, una cena formal. El Dr. Evans se sorprendió de que el oficial estuviera vestido formalmente en medio de mucha gente pagana, y eso le hizo dudar de la cordura del oficial. Pero le dijeron que se había seguido la costumbre de vestirse formalmente para cenar porque el oficial opinaba que él no debía adoptar las costumbres y normas de los nativos del África. Él pertenecía al Imperio de Gran Bretaña, y determinó vivir según los códigos de conducta de los británicos, y no aquellos de los paganos.

Apenas parece necesario hacer la relación espiritual: no somos de este mundo sino de otro mundo (Juan 17:16). Somos llamados a una vida de santidad y a dar un testimonio que revela que no somos de este mundo. Según la Biblia, debemos ser diferentes (1 Pedro 2:9). Muchos cristianos cantan, “El mundo no es mi hogar...”, ¡pero no se lo puede comprobar por su manera de vestirse!

Un Golpe Maestro de Astucia Satánica: Satanás Seduce a las Mujeres a Vestir Pantalones de Hombres

Sigan cuidadosamente la sutileza de Satanás mientras él seduce (atrae) a las mujeres a vestir pantalones, así derrumbando la distinción clara que Dios estableció entre los sexos. El traje pantalón para la mujer fue introducido por primera vez al público americano alrededor de 1914-1918. El diseñador de modas Yves Saint-Laurent trató de lanzar al mercado “un traje pantalón elegante y femenino”. De verdad se veían muy femeninos. Fueron anunciados en todas las últimas revistas para mujeres. La compañía hizo un gran llamamiento para que las mujeres compraran esos trajes. Casi todas las mujeres rehusaron la idea de vestir un traje pantalón elegante y femenino. ¡No se vendieron! Los diseñadores y sus agencias de publicidad quitaron los anuncios del traje pantalón, siendo que no había un mercado lucrativo disponible entre las mujeres. La idea de pantalones para mujeres no apareció otra vez hasta la Guerra Mundial II. Las mujeres en los Estados Unidos empezaron a trabajar en fábricas, donde vestían pantalones y overoles (*monos*, en algunos países). Afuera del lugar laboral, seguían vistiendo ropa femenina.

Estamos hablando de los años 1945-1946. Después de la guerra, las mujeres seguían llevando pantalones en el trabajo. El mundo de modas y sus agencias publicitarias decidieron que ya era tiempo para introducir de nuevo el pantalón para mujeres. Esta vez, no presentaron un “traje pantalón elegante” para mujeres, como lo hicieron en los años 1920. Las agencias publicitarias cambiaron su “blanco”. ¿Cuál fue su plan? Aprendieron de las agencias que habían presentado el “bikini” algunos años atrás. Las agencias lanzaron al mercado pantalones para mujeres en la misma manera que otras agencias había vendido el “bikini”. Su “blanco” era los hombres.

Los publicistas aprendieron que cuando un hombre ve a una mujer con pantalones ajustados, sus ojos seguirán la línea de los pantalones que, por lo general, muestra el contorno de la pierna, atrás o en frente, y hasta las partes más íntimas de la mujer. Ya hemos visto cómo los hombres se excitan y son dados a la lujuria por lo que ven. No todos los hombres hacen esto. Los hombres cristianos han entrenado, o deben entrenar, sus mentes y ojos para no mirar el cuerpo de la mujer. La mayoría de los hombres cristianos miran a otro lado y controlan sus mentes. Por el contrario, los hombres carnales, hombres del mundo, no controlan sus mentes o sus ojos. No hacen ningún esfuerzo para controlar sus ojos y/o sus mentes. La mente del hombre no salvo es extremadamente carnal, extremadamente codicioso, y se imagina las cosas más viles cuando mira el cuerpo de una mujer.

Los “expertos de publicidad” no tiraron a hombres cristianos, quienes controlan sus ojos y sus mentes. Tiraban a los hombres que se deleitaban en ver a mujeres en pantalones apretados y sexy. Desplegaban fotos en anuncios que mostraban a mujeres en pantalones ajustados y en posiciones “sexy”. ¿Qué hicieron las mujeres del mundo? Rápidamente aprendieron que el llevarse este tipo de pantalón atraía la atención del hombre. A las mujeres les gustaba la atención y los ojos del hombre, ¡y compraron pantalones!

Esta manera de publicidad sin duda es la obra de Satanás. Él está detrás del mundo publicitario. Mi pastor, el Dr. Teddy Steele, mientras predicaba el mensaje un domingo por la mañana, hizo mención de cómo Satanás impulsa la industria publicitaria, usando el sexo, la diversión y cada manera posible para seducir a la gente a comprar sus productos. Habló de un anuncio para la cerveza hace unos años que mostró a varios hombres en la orilla de un lago, sentados alrededor de una fogata en la tarde con un hermoso escenario en el fondo con un cubo de cerveza. Todos ellos tenían una lata de cerveza en la mano. El subtítulo decía, “No puede ser mejor que esto”. Eso no muestra la verdad acerca de beber cerveza. “El producto final del arte del cervecero” es vidas rotas, hogares destruidos, prisión y la zanja (la miseria).

El mismo principio es verdad de la publicidad en cuanto a la ropa para mujeres. Tratan de hacer que la vestimenta para mujeres parezca sexy y deseable, pero el fin de su producto son valores morales destruidos, fornicación, adulterio, matrimonios destruidos y niños sin madre, padre o un hogar decente. Favor de no olvidarse de quién está detrás de la publicidad para el pantalón para mujeres y a dónde conducirá.

Cuando las mujeres del mundo empezaron a aceptar y vestir pantalones en público, las mujeres cristianas todavía se resistían a aceptar la práctica. Ahora, aceptan la práctica, compran pantalones y los llevan en lugares públicos, y aun llevan lo que es abominación a Dios a la casa de Dios. Dicen que el pantalón es más cómodo. La comodidad no es lo que está en cuestión. Dicen que los pantalones son más modestos. La modestia no es el asunto principal en este texto. Una mujer puede ser modesta sin vestir un pantalón de hombre. El asunto es que se mantenga la diferencia entre los sexos. El asunto es la santidad de Dios. No creo que las mujeres cristianas (la mayoría de ellas) compren pantalones y los llevan para las mismas razones que lo hacen las mujeres del mundo—el ser sexy, o para estar calientes en tiempos de frío—pero Satanás usa estas cosas para seducir a las mujeres cristianas a vestir “*lo que pertenece al hombre*”, y de esa manera borrar la clara diferencia que Dios estableció.

Lamentablemente, algunos hombres cristianos han sido salvos por tanto tiempo que se les ha olvidado lo que eran sus mentes carnales antes de ser salvos. Se olvidan de cómo miraban a las mujeres. Esto es un recordatorio de lo que los hombres no salvos visualizan y fantasean cuando ven la esposa o hija de usted en pantalones que delinean el contorno de su cuerpo. Cada esposo y cada padre deben guardar celosamente a su esposa e hija de los ojos de otros hombres. Los esposos y padres deben tomarse cuenta de lo que su esposa y sus hijas visten. Por cierto, eso empezó en los años 1945-1960. El mundo de la moda sigue lanzando al mercado pantalones para las mujeres en la misma manera hoy—para que la mujer parezca sexy. Y mujeres continúan comprándolos para la misma razón.

Los anuncian como “pantalones de mujer”. Recientemente vi un anuncio en una promoción hermosamente hecha para una revista principal para los amantes del deporte al aire libre (deporte que incluiría la caza, la pesca, etc.). El anuncio incluyó una foto de mezclilla (*blue jeans*), “para mujeres”. Eran hechos exactamente como los del hombre. Tenían un nombre para ellos: “Reflexiones Naturales” que, en mi opinión, es una referencia a más que los pantalones. Los diseñadores de moda, y aquellos que hacen la publicidad, también los anuncian como “*Slacks* para damas” (Pantalón suelto de vestir). Eso me recuerda una historia breve que escuché. Un maestro en la escuela primaria estaba usando una lección objetiva. Alzó un pequeño perro y preguntó a la clase, “¿Cuántas patas tiene el perro?” Contestaron que “cuatro”. El maestro luego dijo, mientras tomaba la cola del perro, “Ahora, vamos a llamar “pata” a la cola del perro. Díganme ahora, “¿Cuántas patas tiene el perro?” La clase respondió, “Cinco”. El maestro les corrigió amablemente. Dijo, “No, el perro sigue teniendo solo cuatro patas. No importa lo que llames a la cola, sigue siendo una cola y no una pata”.

Lo mismo es verdad en cuanto a los pantalones. No importa lo que los fabricantes o las tiendas de moda llamen a “pantalones de mujeres”, siguen siendo pantalones—y fueron hechos para hombres. No hay tal cosa como “pantalones de mujeres”. Solo les ayuda a las compañías venderlos cuando los llaman “pantalones para mujeres”.

Lección Objetiva

Tengo dos nietas que asistieron a una escuela cristiana bien organizada en Memphis, Tennessee. De tiempo en tiempo, su maestra usó lo que se conoce como una *lección objetiva* para el propósito de realzar el proceso de enseñanza y aprendizaje de una cierta verdad. Ella alzaría un objeto para que toda la clase lo viera y luego hacía una aplicación a cierta verdad espiritual ilustrada por el objeto. En 1 Timoteo 2:9-10, el apóstol Pablo nos dio una lección objetiva. Usó el “atavío” que los reyes vestían comúnmente para ilustrar una verdad acerca de la manera en que las mujeres piadosas deben vestirse.

En el contexto de 1 Timoteo 2:9, la palabra “modestia” se relaciona directamente con la palabra “ropa” que precede la palabra “decorosa” en el versículo. En este versículo, las dos palabras “ropa y decorosa” no se pueden separar sin destruir el contexto del versículo, o distorsionar el significado de lo que Pablo está enseñando.

La palabra “decorosa” viene de la palabra griega, “*Kosmios*” que significa, “en una manera ordenada, propiamente arreglada—una que, desde la apariencia física es “una marca de dignidad”. La palabra “ropa” viene de la palabra griega “*Katastole*”. Dicha palabra se compone de dos palabras griegas, la primera que es “kata” y significa: enviar abajo o bajar”. La idea es la de bajar la bastilla (el dobladillo) de una ropa”. La segunda palabra griega es “*stole*”, la cual significa “una ropa exterior suelta, fluida, colgante como una túnica”. (Las dos definiciones son de Vine’s Dictionary of New Testament Words (Diccionario de Vine de Palabras del Nuevo Testamento).

La palabra “*stole*” se encuentra en las Escrituras ocho veces. Se encuentra por primera vez en Marcos 12:38 y se traduce “largas ropas”. En Marcos 16:5 se traduce “larga ropa blanca”. Se traduce de la siguiente manera en las otras seis veces: Lucas 15:22

(vestido), 20:46 (ropas largas); Apocalipsis 6:11 (vestiduras blancas); 7:9 (ropas blancas), 13 (ropas blancas) y 14 (ropas). En cada caso en Apocalipsis donde la palabra se encuentra, se refiere a ropas blancas que se dan aquellos que salieron de la gran tribulación. Para resumir, en cada uso de la palabra “*stole*” en toda la Biblia, se refiere a un manto (vestido) o una ropa larga.

Las dos palabras juntas que forman la palabra “*katastole*” se usaban comúnmente para describir una túnica que la gente de alto rango o de realeza vestía. Este es el único significado que la palabra tenía en el idioma griego. El único lugar donde la palabra “*katastole*” se encuentra en toda la Biblia está en 1 Timoteo 2:9. La palabra en inglés “*apparel*” se encuentra 28 veces. Como hemos notado, esa palabra inglesa se traduce de varias maneras en la versión Reina-Valera de la Biblia; es decir, ropa, vestiduras, vestidos, etc. Se traduce de ocho palabras griegas diferentes las otras veintisiete veces. Pablo escogió la palabra “*katastole*”, y el objeto al cual se refería—un objeto con el cual toda la gente estaba familiarizado—como una “lección objetiva”, para enseñar a las mujeres de aquel día cómo debían vestirse. Claro, Pablo no se estaba refiriendo a reyes o reinas de ninguna forma. Él pidió “prestada” la palabra usada para describir la ropa exterior de realeza porque le daba a la gente una “clara representación” de una verdad que toda persona de esos días entendería. Se refería directamente al “estilo de ropa” de la mujer cristiana “...que *las mujeres se atavien de ropa decorosa...como corresponde a mujeres que profesan piedad*”. Cada persona tiene su definición de “modestia”, y las definiciones varían grandemente. Dios tiene su definición y es la única que es aceptable. Para asegurar que no haya malentendidos, Pablo nos dio una “lección objetiva”. Pablo alzó en alto una ropa (túnica) larga y fluida y usó la palabra griega “*katastole*—ropa amplia, colgante” para ilustrar lo que Dios deseaba. Luego Pablo dijo, “A esto me refiero cuando digo, ‘modestia’” y lo que se acepta como ropa modesta (decorosa) para la mujer.

1 Timoteo 2:9 se podría parafrasear de la manera siguiente sin hacer ningún daño a la Biblia. Pudiera leerse así:

“Asimismo de esta manera, las mujeres deben vestirse en una manera ordenada, propia y arreglada; en ropa que es larga, colgante y suelta como los mantos que se usaban por la realeza, lo cual es una marca de dignidad”.

La pregunta se ha hecho, “Hasta dónde se debe llegar la bastilla (el borde) de la ropa de la mujer?” Las Escrituras no nos dan una respuesta específica a esa pregunta. Sin embargo, las Escrituras son claras que tanto hombres como mujeres deben tener cubiertos los muslos en todo tiempo. Por lo tanto, se supone que el tipo de ropa decorosa que Pablo describió era una ropa suelta que llegó “por lo menos” a la mitad de la rodilla, completamente cubriendo los muslos (Isaías 47:1-3 y Éxodo 28:42).

La enseñanza de 1 Timoteo 2:9 se continúa en el versículo 10. Pablo declara que el tipo de ropa que él acaba de describir es para las mujeres que “profesan piedad”. Esta enseñanza no es para las mujeres del mundo. Es para mujeres cristianas que desean ser “piadosas”.

Hoy, Satanás ha tenido éxito en borrar la clara distinción entre los hombres y las mujeres que ha quedado en pie por cientos de años. No se puede distinguir entre hombres y mujeres—no por la manera en que se visten, ni por los zapatos que calzan ni por la manera en que cortan su pelo.

¡Lo que ha sucedido es un abominación a Dios!

Conclusión

“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura [gloria y esplendor RV89]”. La palabra hebrea que se usa en Éxodo 28:2 para “sagradas” es *“qadesh”*. Significa un lugar sagrado o una cosa sagrada: raramente abstracto, santidad—cosa consagrada, cosa dedicada, santidad, santo, santuario” (Diccionario Hebreo de Strong).

“SANTIDAD A JEHOVÁ” (Éxodo 28:36). Esto pudiera considerarse la gran insignia (el emblema) del oficio sacerdotal.

1. El sacerdote debía ministrar en cosas sagradas.
2. Era el representante de un Dios santo.
3. Debía ofrecer sacrificios para hacer expiación por los pecados y echarlos fuera.
4. Debía enseñar a la gente el camino de justicia y la santidad verdadera.
5. Como mediador, debía obtener para aquellos las influencias divinas por las que serían hechos santos, y preparados para habitar con espíritus santos en el reino de gloria.
6. En el oficio de sacerdote, él debía ser una figura (tipo, cuadro) de Aquel santo y justo quien, en el cumplimiento del tiempo, vendría y quitaría el pecado por el sacrificio de sí mismo (Adam Clarke Commentary).

Nada profano, de ninguna forma, se permite en su santa presencia.

Antes de dejar la casa, todos los cristianos, tanto hombres como mujeres, deberían mirarse en un espejo de cuerpo completo y preguntarse las siguientes preguntas:

1. ¿Estoy vestido en una manera santa?
2. ¿Estoy vestido en la manera apropiada para ser un representante de un Dios santo?
3. En el oficio neotestamentario de “sacerdote”, ¿le agrada a Dios mi apariencia externa, la cual es un tipo (una representación) del Dios santo quien me ha enviado?

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”

1 Corintios 10:31